

San Rafael nos espera con blanca tristeza
cosida con nudos de esparto alrededor de la cintura
entretejidos en el profundo océano

la salada mañana me acompaña
me dice
no hables, no digas, no cuentes,
que tengo un cuchillo afilado guardado en mi garganta
que desgarras hebras de luz y de carne
con certeros golpes

una impenetrable tristeza corta el aliento,
toda esperanza,
para lanzarla por torrentes de piedras aristadas
donde Julio habita una nueva tierra,
yerma, olvidada, y un gélido aliento aprieta, comprime,
estrecha en un cruel abrazo

mi mano construye una nueva piel de cemento
que cubre mi pecho, mis días, mi tiempo...
sin darme cuenta he perdido el camino de vuelta.

Marisa Royo